

Cristina Azuela y Carmen Leñero

Presentación

Hacia una poética de las artes como fenomenología

El presente número de *Acta Poetica* incluye artículos de temas muy variados que muestran cómo la reflexión semiológica puede trenzar el estudio de las diversas artes: literatura, teatro, cine, música, etc., propiciando que la comprensión en un área nutra por analogía, contraste o combinación las nociones y enfoques de otras.

Una semiología abocada al arte, es decir, una *poetica* de las artes, no se contenta con la descripción de la “gramática”, la retórica, ni los códigos o paradigmas culturales bajo los que se configuran los “textos” estéticos, sino que se enfrenta al reto de explicar los efectos de sentido que genera una obra o fenómeno artístico en lo particular, y el modo en que lo hace, esto es, su poética propia. Para ello ha debido rebasar el terreno de las disciplinas lingüísticas y filológicas de las que parte el estudio de los signos y subsanar las restricciones que imponen las teorías semióticas, antiguas y modernas.

Cuestiones como el particular vínculo que se establece entre el artista y su interlocutor, la imposibilidad de establecer códigos fijos a los que una obra de arte se caracteriza precisamente por eludir o traicionar, las dificultades metodológicas para estudiar los complejos fenómenos de recepción, la variedad de

sustancias significantes que se combinan en el “texto estético”, las implicaciones históricas, sociales y psíquicas que toman parte en la creación de un estilo, así como la irrepetibilidad de la obra artística, hacen necesario estudiar cada fenómeno en su peculiaridad, reuniendo para ello los instrumentos de análisis y síntesis que en cada caso convengan.

En muchas ocasiones la mirada semiológica, en tanto que auténtica fenomenología, ha debido integrar entre sus estrategias una perspectiva antropológica, sociológica, psicoanalítica o filosófica, e incluso considerar conocimientos provenientes de ciencias como la matemática, la física, la neurología. Privilegiando como punto de partida la noción, observación y descripción de sus objetos como manifestación única de uno o varios lenguajes, tal y como éstos actúan en un contexto social y en un momento determinado, la semiología en torno al hecho artístico ha recorrido una ruta distinta a la de la filosofía estética, una ruta más afín a la propia creación literaria porque sus objetos son siempre casos y circunstancias individualizadas; y además porque tiene que habérselas con la virtualidad (efímera e inasible del signo) tanto como con su historia y configuración, desplegando en la práctica una hermenéutica que a menudo la aparta de la crítica literaria, el análisis lingüístico o la historia del arte tradicionales.

La reflexión semiológica en torno al “texto” o hecho artístico —e incluso en torno a símbolos, ceremonias, ritos, mitos y tendencias sociales que no se consideran estrictamente estéticos, pero que quizá lo son en gran medida— se ha venido desarrollando como un método de interpretación abierto, como un nuevo metalenguaje a caballo entre la ciencia y el arte: la ciencia de analizar, diseccionar y corroborar teoría; el arte de observar, comprender y hacer comprender cada fenómeno en sus características innovadoras.

Así, la semiología se ha ido convirtiendo en la pluma de autores de tan distintas aproximaciones como Barthes, Bachelard,

Foucault, Duby, Bajtín, Vernant, Eco, Baudrillard, Benjamin, Steiner, Kott, en una meditación de carácter heurístico, no desprovista de imaginación y de arte escritural, que insta un estilo personal en el ejercicio y formulación de la interpretación misma. La lectura de sus ensayos sugiere cómo al realizarse la interpretación de un fenómeno se descubre en segunda instancia toda una manera de observar y dar sentido al mundo; es así como sus trabajos pueden servir de inspiración, si no de modelo cerrado, para ulteriores estudios de aproximación semiológica en muchos otros campos del quehacer humano. Es claro que la lectura y exégesis constituyen un arte más y que sus procedimientos forman parte crucial del sentido que las obras son capaces de generar en cada diálogo vivo con ellas.

Siguiendo tal inspiración hemos reunido los muy diversos artículos de este número, esperando que el lector encuentre en ellos un motivo de curiosidad y disfrute.